
La desconfianza interreligiosa y la reconciliación en los Balcanes Occidentales: la República de Macedonia como estudio de caso¹

Nora Repo

Resumen. En los Balcanes Occidentales, sobre todo en el área que una vez formó Yugoslavia, los procesos de construcción de paz y mediación, reconciliación y recuperación siguen siendo temas de actualidad cuando se presta atención a las relaciones interétnicas e interreligiosas. La República de Macedonia es un excelente ejemplo de sociedad multicultural "a la balcánica". Es decir, el multiculturalismo, la multiétnicidad y el multiconfesionalismo siguen siendo los retos más relevantes para el desarrollo de la sociedad y están ampliamente instrumentalizados, por ejemplo, con fines políticos. Este artículo analiza la situación actual en la República de Macedonia, particularmente desde un punto de vista interreligioso y reflexiona sobre cómo las iniciativas de diálogo interreligioso podrían contribuir a la transformación de la sociedad macedonia en una entidad más armoniosa y estable.

Palabras clave: Balcanes, República de Macedonia, diálogo interreligioso, reconciliación, desconfianza

¹ Por los comentarios esclarecedores al texto, me gustaría dar las gracias al periodista y licenciado en Artes, Çasip Kamishi.

1. Introducción

Nuestro mundo transita actualmente por un período particularmente tumultuoso. Para algunos países del sudeste de Europa, los tiempos caóticos forman parte también de la historia más reciente. En los Balcanes Occidentales, especialmente en el área que una vez constituyó Yugoslavia, los procesos de construcción de paz y mediación, reconciliación y recuperación siguen siendo temas de actualidad cuando se observan las relaciones interétnicas e interreligiosas. La paz en los Balcanes existe, pero es frágil. Y los antagonismos, las imágenes amenazantes y los estereotipos, de toda índole, siguen muy vivos. Hemos visto síntomas, por ejemplo, en 2015, cuando estallaron violentos incidentes, de dimensiones interétnicas e interreligiosas, en la ciudad de Kumanovo (República de Macedonia) y en el memorial de Potočari,² en Bosnia-Herzegovina (ver Taleski y Pollozhani, 2016; Repo, 2016). Estas tendencias generadoras de antagonismos son visibles en la política y en cómo los medios de comunicación expresan ciertos temas en los diferentes Estados balcánicos. Así, aunque diferentes grupos étnicos y religiosos convivan en estrecha proximidad, están inclinados a mantener sus diferencias culturales y estructurales y los límites que dividen a sus grupos. Por lo tanto, vivir juntos no significa necesariamente "una valoración positiva del pluralismo", sino "tolerancia antagónica" (Merdjanova y Brodeur, 2009: 40).

Ina Merdjanova define el diálogo interreligioso (IRD) como "comunicación humana entre líderes religiosos con el propósito primordial de aclarar similitudes y diferencias teológicas / filosóficas". Pero, si se observa desde un ángulo más amplio, incluye "todas las formas de comunicación humana, tanto a través del habla como de actividades compartidas que ayudan a la comprensión mutua y a la cooperación entre las personas que se autoidentifican religiosamente" (Merdjanova, 2016: 27). Este proceso es mucho más

² Es decir, mi objetivo no es discutir, exactamente, lo que ocurrió en ambos casos y por qué, sino señalar que los elementos interétnicos e interreligiosos fueron conscientemente utilizados con el propósito de aumentar los antagonismos entre grupos de personas, cuando estos conflictos fueron discutidos, especialmente, en los medios locales.

amplio que aquellas discusiones sobre dimensiones puramente teológicas y, cuando se usan con el propósito de construir la paz, su meta es el cambio social. El IRD incluye, además de la comunicación verbal, "una acción compartida en la búsqueda de necesidades comunes, en la que las personas se comprometen a través de fronteras religiosas e ideológicas" y tiene como objetivo, además de la mediación y la reconstrucción después de un conflicto, inhibirlos en el futuro (Merdjanova, 2016: 30).

Según Merdjanova, la consolidación de la paz comprende "todos los mecanismos sociales que una sociedad desarrolla para promover una mayor comprensión y cooperación hacia la paz". Cuando el diálogo interreligioso está implicado en la consolidación de la paz, se basa fundamentalmente en tres principios: compromiso autoconsciente, actitud autocrítica³ y expectativas realistas en relación con el proceso de diálogo a largo plazo. Apoyados por diversas formas de iniciativas de diálogo interreligioso, los procedimientos de consolidación de la paz pueden conducir a la promoción de un "ethos de tolerancia, no violencia y confianza" (Merdjanova, 2016: 28). Merdjanova piensa que este enfoque puede ser especialmente influyente si se sirve de una variedad de herramientas: (1) un enfoque de arriba abajo con actividades de base entre el clero de nivel medio y los legos de diversas comunidades religiosas; (2) estos procesos también deben incluir e incluyen una gran variedad de grupos, como mayorías, minorías, refugiados, mujeres y jóvenes (Merdjanova, 2016; Merdjanova y Brodeur, 2009: 126-127).

Además, (3) hay que tener en cuenta la duración y la laboriosidad del proceso sin ser pesimistas, pero también (4) ser cautelosos de ser demasiado optimistas y esperar resultados inminentes. (5) Deben de tenerse más en cuenta las formas locales de funcionamiento, sensibles al contexto en cuanto a la interacción intercomunitaria, al tiempo que participan en iniciativas de diálogo interreligioso. (6) También debe haber una mejor comprensión del papel de la religión en el contexto local, que es diferente en cada país de los Balcanes y (7) evitar las relaciones dominantes y condescendientes de interdependencia entre ONGs extranjeras y ONG locales. (8) Los actores y donantes internacionales deben evitar la *esencialización* de las identidades

³ Conciencia de los propios sesgos y limitaciones (Merdjanova, 2016: 28).

étnicas y religiosas locales, y las personas y organizaciones locales deben evitar hacer lo mismo con los extranjeros y las organizaciones internacionales (Merdjanova y Brodeur, 2009: 126-128). Con el fin de apoyar el proceso de diálogo interreligioso, las organizaciones internacionales, los actores gubernamentales y los medios de comunicación deben recibir preferentemente recomendaciones políticas, y también deben incluir atención psicológica pos-conflicto, ya que hay mucha gente que ha estado expuesta a conflictos recientes y sufren diferentes tipos de estrés pos-traumático (Merdjanova y Brodeur, 2009: 127-128).

2. Estado con muchas identidades

*"La libertad desde el miedo
podría resumir toda la filosofía de
los derechos humanos"*

Dag Hammarskjöld

Las poblaciones musulmanas parecen estar en una posición particularmente central cuando se examinan, en profundidad, los conflictos que se han producido durante los dos últimos siglos en la península balcánica (Elbasani, 2015: 6). En la República de Macedonia, el último conflicto armado más importante data de 2001, y culminó en torno a los antagonismos existentes entre los dos grupos étnicos más grandes del país: macedonios y albaneses. Estos grupos representan respectiva y principalmente dos religiones diferentes, el cristianismo ortodoxo y el islam, pero las cuestiones de pertenencia son mucho más complejas que eso. En la República de Macedonia un tercio de la población confiesa la fe islámica. De una población de 2.022.547 (censo 2002)⁴ esto significa alrededor de 607.000 personas. Los musulmanes hablan diversas lenguas maternas (albanés 70%,

⁴ Hay opiniones según las cuales las estadísticas utilizadas en este censo podrían ser más exactas.

bosnio 2,5%, macedonio 10%,⁵ romaní 8% y turco 12%)⁶ (ver Bougarel y Clayer, 2001), pero la población de habla albanesa forma una clara mayoría y es el 25% de la población total en el país.

La mayoría de los ciudadanos macedonios son macedonios (64,18%) y ortodoxos (64,78%). Entre los cristianos ortodoxos también se pueden contar representantes de otros grupos étnicos (por ejemplo, albaneses, serbios y valacos). Además, hay comunidades religiosas más pequeñas, como los católicos romanos (7008), los protestantes (520) y los judíos (aproximadamente 250-300 personas). Además, existen otros cuerpos religiosos, que se han establecido recientemente. En 2015, la República de Macedonia contaba con 30 organizaciones religiosas registradas: en su totalidad había 15 iglesias, 7 comunidades religiosas y 8 grupos religiosos (U.S. State Department, 2015). De estos, los dos más grandes son la Iglesia ortodoxa macedonia y la Comunidad religiosa islámica; los miembros de otros grupos representan aproximadamente el 2-3% de la población. Estas dos comunidades más grandes y otras tres, la Iglesia católica, la Iglesia evangélica metodista y la Comunidad judía, poseen un estatus reconocido, indicado por separado en la Constitución. Este estatus suele justificarse por la larga presencia histórica de estas comunidades en el país.

La República de Macedonia es un muy buen ejemplo de multiculturalismo "a la balcánica". Es decir, el multiculturalismo, la multiétnicidad y el multiconfesionalismo siguen siendo los desafíos más relevantes para el desarrollo de la sociedad y están ampliamente instrumentalizados, por ejemplo, con fines políticos. Es decir, algunas de sus medidas autoritarias pueden ser definidas como *putinismo suave* ("una regla populista con una fachada democrática, que sirve para revestir de legitimidad políticas autoritarias") (ver Krstić, 2016), y, a las que se recurre desde el Ejecutivo, que han ampliado deliberadamente divisiones entre los diferentes grupos sociales y muchas veces han intoxicado las relaciones entre ellas. Las élites políticas están usando las tensiones étnicas para desviar la atención de otras cuestiones, como la corrupción y el abuso de posiciones de

⁵ Al referirse a este grupo también la noción "torbeši" se puede utilizar, pero puede tener una connotación negativa.

⁶ Los porcentajes son aproximados y existen diversas opiniones sobre su exactitud.

poder (Clapp, 2016). Además, la crítica de la sociedad es silenciada, las estructuras estatales no han sido separadas adecuadamente del partido político gobernante y los recursos del Estado sirven para propósitos ideológicos (Musai, 2016).

Como la situación política se ha vuelto últimamente más caótica en la República de Macedonia, también se ha criticado la actitud inerte de la Unión Europea hacia los problemas del país. El primer ministro Nikola Gruevski se vio obligado a dimitir en 2015, pero la Unión Europea ha manifestado en muchas ocasiones que los ciudadanos macedonios deberían estabilizar la situación en el país y fijar su frágil sistema democrático (Clapp, 2016). Sin embargo, las actuales circunstancias son el resultado de una evolución mucho más larga en la que la Unión Europea ha tendido a mostrar una postura bastante *laissez-faire*. Por lo tanto, "prefiriendo la estabilidad sobre la democracia en la República de Macedonia, hoy la UE no tiene ninguna de las dos", como señala Alexander Clapp (2016).

Las identidades étnicas y religiosas de la población eslava más extensa, que habita hoy la República de Macedonia (también conocida geográficamente como Macedonia de Vardar), han experimentado medidas represivas durante el curso de la historia. Los macedonios se encuentran en una encrucijada de tres actores, Grecia, Serbia y Bulgaria, que han reivindicado sus derechos sobre ciertas cuestiones culturales o territorios del Estado actual. Los macedonios fueron oficialmente reconocidos como nación en los primeros años de la Yugoslavia socialista, pero todavía luchan políticamente en cuanto al reconocimiento de la lengua que hablan (véase Bulgaria), la religión que confiesan (véase Serbia) y ciertos topónimos, interpretación de la historia y rasgos culturales (véase Grecia, pero también Bulgaria y Serbia). Los albaneses se encontraban entre las naciones reconocidas oficialmente en la Yugoslavia socialista, pero a menudo han experimentado, incluso en la República de Macedonia, que sus derechos culturales y otros no se han respetado en toda su extensión. Además, otras minorías han luchado por ser reconocidas y tenidas en cuenta en la legislación y en los órganos administrativos del país. El sistema socialista era represivo contra las identidades religiosas, pero tendía en general a apoyar las identidades culturales de los diferentes grupos.

Las tensiones relacionales más importantes son entre las poblaciones macedonia y albanesa. Los antagonismos étnicos encuentran sustento, además, en las diferencias religiosas entre los grupos. Ulf Brunnbauer considera que esta división étnica y religiosa en la República de Macedonia se puede observar en un *continuum* histórico, y se puede determinar que la población de habla macedonia tendió a urbanizarse más rápidamente que los albaneses, y este desarrollo ha tenido más adelante consecuencias sociales, económicas y culturales. Los estilos de vida rurales han tenido un impacto sobre la marginación de los albaneses en el mercado de trabajo, la conservación de los valores patriarcales y, como ha habido falta de confianza en las instituciones, las relaciones familiares han ganado más importancia (Brunnbauer, 2002: 14-15). Sin embargo, uno puede detectar desarrollos similares entre los macedonios y otras poblaciones balcánicas; no se refiere solo a los albaneses. Muchos afirman que los macedonios étnicos deben reconocer que existe y ha existido una discriminación estructural existente contra los albaneses. Se han producido mejoras con la aplicación del Acuerdo Marco de Ohrid tras el conflicto armado de 2001, pero sus reformas podrían haber servido también para institucionalizar las divisiones étnicas (Taleski y Pollozhani, 2016).

Desde la independencia en 1991, la vida política macedonia ha estado marcada por el clientelismo y la política comunitaria (Ragaru, 2008: 48), y ha afectado a las estructuras de confianza en el país. En los últimos años, la élite política dirigente macedonia también ha instrumentalizado la identidad para mantenerse en el poder. Un ejemplo de esto, es la política de *antikvizacija*, que hace referencia al pasado imperial griego de la población macedonia, en lugar de a la mitología antifascista de la Macedonia yugoslava o a una identidad eslava ortodoxa (Clapp, 2016). Diferentes acontecimientos han llevado a una situación en la que la interacción entre macedonios y albaneses es limitada y se protegen a sí mismos, viviendo en diferentes partes del país e incluso en diferentes bloques de edificios dentro de las ciudades (ver Brunnbauer, 2002; Clapp, 2016).

Como paradigmas que demuestran la situación actual, se puede observar que estas dos poblaciones frecuentan diferentes escuelas y universidades, siguen a diferentes medios y apoyan a diferentes partidos políticos (de orientación étnica). Además, las amistades y los

matrimonios entre personas pertenecientes a diferentes grupos son escasos en número, y sufren importantes presiones negativas por parte de la sociedad. Además, las interpretaciones de los acontecimientos históricos difieren según el ángulo nacional o étnico elegido. Parece que la línea entre el odio nacional o étnico y el odio religioso se hace cada vez más delgada y se vuelve cada vez más difícil distinguir entre identidades políticas, ideológicas, nacionalistas y religiosas. Todas estas cuestiones generan una desventaja en términos de interacción entre los grupos, y como señalan Taleski y Pollozhani: "Los espacios públicos separados y los espacios virtuales y mediáticos diferenciados son la mayor amenaza para la igualdad de participación en la vida pública". (Taleski y Pollozhani, 2016)

3. Tumulto interreligioso

*"La verdad era un espejo en las
manos de Dios. Cayó y se rompió
en pedazos.*

*Todo el mundo tomó un pedazo de
ella, y lo miraron y pensaron que
tenían la verdad"*

Mawlana Jalaluddin Rumi

El vínculo entre la nación y la religión se hizo más estrecho durante los procesos de construcción nacional de los nuevos estados independientes de los Balcanes, que surgieron del Imperio otomano. Desde 1918, las asociaciones étnicas y religiosas instigaron más divisiones en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (más tarde el Reino de Yugoslavia) y resultó ser éste el origen de rivalidades y antagonismos, especialmente, durante la Segunda Guerra Mundial. En la Yugoslavia socialista de Tito, se logró suprimir las tensiones y los conflictos interétnicos, pero no fueron resueltos completamente (Merdjanova y Brodeur, 2009: 41). La religión se ha politizado progresivamente en los Balcanes occidentales desde la disolución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y las guerras que la

siguieron a principios de los años noventa. También ocurrió que los actores religiosos tendían a condenar las brutalidades y crímenes de guerra cometidos por los representantes de otros grupos, pero no juzgaban públicamente los cometidos por los miembros de su propio grupo (Merdjanova y Brodeur, 2009: 46-47). Además, "el paradigma de victimización [de cada grupo nacional y / o religioso] ocupaba un lugar central. Todas las partes recurrieron a conmemorar acontecimientos pasados seleccionados que tenían un gran valor simbólico y que repercutirían en la conciencia de la masa social. Los santuarios, las peregrinaciones, las reliquias y los mártires fueron utilizados con eficiencia". (Merdjanova y Brodeur, 2009: 70)

El conflicto entre los albaneses y los macedonios, que terminó en 2001, dañó gravemente las relaciones interreligiosas y aumentó la intolerancia religiosa en la República de Macedonia. Después del conflicto, la voluntad de construir una estructura interreligiosa se acentuó y condujo al establecimiento de un nuevo órgano conocido como Consejo de Cooperación Interreligiosa (Merdjanova y Brodeur, 2009: 69-70). Además, el liderazgo religioso dentro del país mostró interés por promover el diálogo interreligioso a todos los niveles. La prioridad se situó en la base. La cooperación abarcó temas relacionados con la educación religiosa, la restitución de bienes, la redacción de la ley sobre la religión y la inclusión de las facultades islámica y ortodoxa en el sistema universitario estatal. Las actividades más importantes fueron las reuniones públicas anuales de líderes religiosos, con rotación de la comunidad anfitriona, y las conferencias teológicas (Merdjanova y Brodeur, 2009: 70).

Las dos comunidades religiosas más grandes del país, la Iglesia ortodoxa macedonia y la Comunidad religiosa islámica, luchan contra las tensiones intrarreligiosas. La Iglesia ortodoxa macedonia permanece aislada del mundo ortodoxo, ya que la Iglesia ortodoxa serbia no ha reconocido su autocefalía, declarada en 1967. Además, ha habido fuertes desacuerdos sobre el derecho de la Iglesia ortodoxa serbia a establecer una parroquia en el país. La comunidad religiosa islámica es desafiada por la insatisfacción de sus grupos minoritarios (tanto lingüísticos como dogmáticos), los intentos de infiltración de los grupos islamistas radicales, pero también por la creciente islamofobia, que se incrementa, por ejemplo, por la guerra global contra el terrorismo. El territorio de la República de Macedonia tiene

una antigua presencia de hermandades sufistas (por ejemplo, Bektashi, Halveti, Rufai y Sadi), y, desde la liberalización de la vida religiosa, las interpretaciones más radicales del islam también se han hecho más visibles en el país. Además, la población romaní ha establecido su propia comunidad sufi. Estos problemas de cohesión parecen haber empujado a la Comunidad religiosa islámica y a la Iglesia ortodoxa macedonia a encontrar apoyo en sus proyectos comunes, como por ejemplo la educación religiosa y la restitución de bienes. Ambas entidades permanecen bastante abiertas al diálogo interreligioso (Merdjanova y Brodeur, 2009: 58 y 71; ver Nora, 2012).

El uso y la visibilidad de premisas religiosas, e incluso de los símbolos religiosos, es una de las formas con las que se pretende en cierto sentido marcar el territorio como posesión y / o bajo la influencia de cierto grupo. Desde el colapso del socialismo, se puede observar la reintroducción del uso de las prácticas religiosas. En la República de Macedonia esto significa que se han empezado a utilizar antiguas prácticas, pero también que hay tensiones entre el Estado y los grupos religiosos en relación con la restitución de la propiedad que fue nacionalizada por el Estado. Además, se están construyendo locales completamente nuevos con financiación de fuentes diferentes, también extranjeras, y hay desacuerdos, por ejemplo, dentro de la comunidad musulmana, con respecto a quién tiene derecho a ejercer ciertas prácticas islámicas.

Estos objetivos para marcar el territorio parecen ser también una parte del proyecto *Skopje 2014*, que durante los últimos años ha llenado el centro de la capital macedonia con estatuas, monumentos, puentes y edificios (ver Clapp, 2016; Krstić, 2016). Estos monumentos y construcciones históricas, que hacen referencia clara y directa al pasado de cierto grupo de personas y no tanto a los demás, tienden a etnicizar y religionizar el espacio público, que debe ser compartido por todos los ciudadanos. De ninguna manera se debe asfixiar culturalmente exhibiendo una identidad étnica o religiosa. Es importante trazar líneas entre reconstruir las infraestructuras necesarias, facilitar la práctica religiosa ocasional y lo que es la provocación.

En la República de Macedonia, la identidad cívica común de los ciudadanos sigue siendo muy débil y todos y cada uno de los grupos parecen luchar por obtener un estatus plenamente reconocido dentro de la sociedad. Mantener relaciones conflictivas entre los grupos sirve a objetivos políticos (*divide et impera*) y está orquestada, por ejemplo, por una mediatización irresponsable y por la falta de libertad de expresión. Se fabrican problemas, y los antagonismos interétnicos e interreligiosos se provocan a menudo con intención. Nadège Ragaru valora que las relaciones interétnicas son "mantenidas como rehenes" (Ragaru, 2008) por la política local. Como señala Nebojša Šavija-Valha y Elvir Šahić en relación a Bosnia-Herzegovina: "mantener el *status quo* es de interés vital para la etno-política". (Šavija-Valha y Šahić, 2015: 41)

Es decir, las fracturas provocadas por la comunicación y desconfianza entre los diferentes grupos sociales son resultado de diversos factores alimentados, por ejemplo, por los recientes conflictos, la política local, las diferentes interpretaciones de la historia y la falta de libertad de expresión, pero en la República de Macedonia, al igual que en Bosnia-Herzegovina, también "se reproduce de forma permanente por la presión interna del grupo contra la comunicación y la cooperación interétnicas" (Šavija-Valha y Šahić, 2015: 40). Por lo tanto, estos antagonismos también son mantenidos por la gente común. El lenguaje y la religión son a menudo tales signos de pertenencia, que están vinculados muy emocionalmente, y es por eso que pueden ser instrumentalizados, sin mayores dificultades y eficazmente, si se quieren provocar antagonismos. Un terreno fértil para la provocación lo ofrece también las difíciles condiciones financieras y políticas, en las que los diferentes grupos pueden incluso llegar a posiciones de competencia mutua a nivel regional o local. Estas tensiones se facilitan además por hechos históricos inexactos y sensacionalistas, que se ofrecen a las personas, diariamente, a través de los medios locales.

Últimamente, la religión también se ha vuelto más visible en ciertos contextos de la vida política macedonia, y de vez en cuando las comunidades religiosas incluso participan o afirman estar involucradas en la política. Es decir, la situación es cada vez más compleja, y se hace más difícil distinguir, cuál es la motivación detrás de cada acción. Por otro lado, también hay un proceso continuo de

secularización, pero los planteamientos ideológicos de las personas parecen ser fácilmente modificados, si pueden conducir a algún tipo de beneficio personal. Es decir, lo que podría parecer religioso, en realidad podría no serlo. En todos los grupos religiosos tienden a aumentar las interpretaciones más extremas de la doctrina, y, de forma complementaria, su difusión interna, pero también la división entre grupos.

Probablemente, los síntomas más preocupantes, sobre todas estas cuestiones, son las opiniones de los jóvenes, que a menudo tienen una tendencia a ser más cerradas y rígidas, en cuanto a la percepción que tienen sobre los representantes de otros grupos. La falta de educación completa en la propia religión también puede establecer un vínculo más bien superficial con la tradición religiosa, y por lo tanto frágil, y expuesto a distorsiones manipuladoras. Un ejemplo de cómo se mantienen las divisiones en la sociedad, son las escuelas y universidades étnicamente divididas en la República de Macedonia. Por supuesto, es de máxima necesidad que los alumnos y los estudiantes lleguen a estudiar en su propia lengua materna, sin embargo los contactos concretos con los miembros de otros grupos deben de estar asegurados. Si a los jóvenes se les prohíbe tener contactos ocasionales con personas de otras comunidades étnicas y religiosas, es muy probable que repitan el comportamiento comunitario, aquel que no apunta a un acercamiento natural y a la cooperación con otros grupos sociales.

Un factor también importante es la diáspora de las poblaciones balcánicas. Vivir en la diáspora puede hacer que la pertenencia étnica o religiosa sea más nostálgica, y uno puede idealizarla sin fundamentos válidos cuando se vive fuera de las fronteras del país. Además, si uno carece de una educación adecuada y profunda en su propia lengua o religión, mientras vive en el extranjero, o incluso en el propio país, estas identidades étnicas y religiosas podrían permanecer relativamente superficiales y, en realidad, tienen principalmente una función de pertenencia a cierto grupo más que cualquier otra cosa. Una vez que regresan de visitar el país, las ideas sobre la pertenencia étnica o religiosa pueden ser relativamente ajenas de la realidad, e incluso pueden ser más extremas que las opiniones de aquellos que viven constantemente allí.

El ambiente general en la sociedad desafía las relaciones interreligiosas. Como existe una importante falta de confianza en las estructuras gubernamentales y administrativas, por ejemplo, debido a la corrupción, el abuso de poder y la disminución de la libertad de expresión (ver Krstić, 2016), también las relaciones entre las personas pueden tender a la desconfianza. Si no hay un sentimiento de unión o una ligera confianza mutua en los conciudadanos, es imposible cambiar nada fundamental en una sociedad.

4. Iniciativas interreligiosas y construcción de la paz; de los antagonismos al diálogo

"El recuerdo es una forma de reunión. El olvido es una forma de libertad."

Khalil Gibran

Mientras observamos las relaciones interétnicas e interreligiosas en la República de Macedonia, los dilemas del recuerdo y el olvido, y el equilibrio entre ellos, ocupan una posición central. Como David Rieff formula brillantemente, el olvido puede ser injusto con el pasado, pero recordarlo puede hacerlo volver al presente. Sugiere que "en esas ocasiones, cuando la memoria colectiva condena a las comunidades a sentir el dolor de sus heridas históricas y la amargura de sus quejas históricas, no es deber recordar sino olvidar lo que debería ser honrado". La cuestión, sin embargo, no es tan simple y categórica, ni tampoco sus respuestas. Rieff considera, sin embargo, que aunque el recuerdo puede asegurar que la justicia se produzca, no significa necesariamente que esta acción mantenga la paz. Olvidar, por otro lado, podría ayudar más a los procesos de paz. La idea de Rieff no es renunciar completamente a la memoria, sino evitar el exceso en ambos: recuerdo y olvido. Como "la memoria histórica colectiva no respeta el pasado", suele tender a promover la unidad nacional independientemente del contexto geográfico (Rieff, 2016).

Cuando uno tiene como objetivo resolver un conflicto, uno puede básicamente escoger entre seis métodos; (1) escapar de la situación, (2) luchar, (3) renunciar, (4) evitar la responsabilidad, (5) buscar un compromiso y (6) llegar al consenso. Cada uno de estos métodos dará lugar a resultados diferentes. Escapar de la situación perjudicará a ambas partes, ya que el conflicto sigue sin resolverse (perder / perder). La lucha conduce a la victoria de uno, y a la pérdida del otro, y una situación similar es la de una parte que decide renunciar (ganar / perder). Si uno evita asumir la responsabilidad sobre la situación, todas las partes pierden (pierden / pierden). Si uno se compromete, cada parte debe renunciar a algo, pero también se beneficiarán de la situación (ganar-perder / ganar-perder). Finalmente, si se logra un consenso, todo el mundo gana (ganar / ganar). Las tres primeras opciones están motivadas, principalmente, por reacciones emocionales, mientras que las tres últimas son más racionales (Krogerus y Tschäppler, 2011: 36-39).

Si se observa bien la situación en los Balcanes occidentales, con frecuencia resulta flagrante que, de estos métodos de resolución de conflictos, uno tiende a escoger aquel que le ayuda a evitar la responsabilidad. Y las consecuencias pueden a menudo ser percibidas sin dificultad: un conflicto estancado que se puede inflamar fácilmente. Como todas las partes están evitando asumir la responsabilidad, también todos pierden. De manera similar a la situación en Bosnia-Herzegovina, en la República de Macedonia las relaciones interétnicas son especialmente tensas, reforzadas por los elementos interreligiosos. Como señalan Šavija-Valha y Šahić, la tarea de la consolidación de la paz debe aspirar a dos objetivos: la reconciliación y la transición. De esta manera, "es un proceso de reconciliación entendido como redefinición –transformación de relaciones étnicas antagonistas en todos los niveles de relaciones productivas, democráticas y políticas–". (Šavija-Valha y Šahić, 2015: 19)

A pesar de que ha habido muchas iniciativas que han apuntado a transformar las relaciones étnicas e interreligiosas en los Balcanes, sus motivaciones han estado más orientadas a satisfacer las necesidades de los donantes, haciendo hincapié en la necesidad de una acción inmediata sin análisis más profundos y sin servirse de investigaciones ya realizadas. Por lo tanto, no sirven para transformar

las circunstancias de vida de quienes se benefician del proyecto o programa de manera completa y sustancial (ver Šavija-Valha y Šahić, 2015: 21 y 23). Como dice Šavija-Valha y Šahić: "[...] está más bien orientado hacia términos de referencia predefinidos por las agendas de los donantes, buscando resultados convenientes en el campo, de lo contrario, sería transferir los resultados a acciones significativas no prescritas por los donantes. Así pues, independientemente de los datos y conocimientos disponibles, la mayoría de las acciones tienen lugar con cierta *ignorancia antropológica*". (Šavija-Valha y Šahić, 2015: 23)

Como han afirmado Merdjanova y Brodeur, estar bien informados sobre el contexto y la sociedad local, y toda su complejidad, son elementos vitales para el éxito del diálogo interreligioso, con el propósito de consolidar la paz en la República de Macedonia. Sería importante también reconocer que se habla de un proceso a largo plazo que debe involucrar a toda la sociedad de una manera multinivel. Además, las acciones emprendidas deben servir, ante todo, a las poblaciones y grupos locales, no con el propósito de crear algún tipo de matriz para proyectos financiera y / o políticamente beneficiosos para quienes los ejecutan.

Otro modelo que ofrece una perspectiva de estas relaciones interreligiosas en la República de Macedonia, podría ser el Triángulo dramático de Karpman, que se desarrolló para estructurar diferentes roles tomados por actores en una situación de conflicto transaccional. Steven B. Karpman sugiere que la gente se adapte alternativamente a tres roles de *perseguidor*, *salvador* y *víctima* en esta interacción, y si uno se sale del triángulo, se intensifica el conflicto en lugar de resolverse (Karpman, 2015). Por lo general, este modelo se implementa en circunstancias que involucran a dos o más personas. Sin embargo, yo diría que en el contexto de los Balcanes occidentales y de la República de Macedonia este triángulo se hace visible también en el comportamiento colectivo y / o en la memoria de las naciones. El papel de la *víctima* suele ser visible cuando se habla de los recientes conflictos o eventos históricos, y la victimización de una nación a menudo está representada en su relación con las naciones vecinas más cercanas. La nación se convierte en *salvadora*, por ejemplo, cuando ha defendido un territorio, ayudado a otros o cuando compara sus acciones frente a las ejecutadas por otras naciones, y

considera que ha tenido más éxito o es mejor que otras. El *perseguidor* es aquel que hace el papel de culpar totalmente a los demás y, en este sentido, se evita la responsabilidad en ciertas situaciones (ver Karpman, 2015). Estos roles dependen unos de otros, y los diferentes actores que participan en este "juego de roles" cambian sus posiciones en el curso de la misma. Sin embargo, el conflicto no puede ser resuelto antes de que uno pueda salir del Triángulo dramático.

Aunque no se puede negar que existen diferencias entre los grupos étnicos en la República de Macedonia, tales como las lenguas maternas habladas y las religiones practicadas, también hay que tener en cuenta que las divisiones son a menudo instrumentalizadas para fines étnico-nacionales por los actores políticos, los medios de comunicación y la presión interna del grupo (Taleski y Pollozhani, 2016). A la hora de encontrar soluciones a las tensas relaciones entre los diferentes grupos, debe tenerse en cuenta la complejidad de la situación y el contexto y la interdependencia de los diversos factores en que se compone (ver Šavija-Valha y Šahić, 2015: 44). Merdjanova piensa que la transformación hacia un cambio social positivo a través de procesos de diálogo interreligioso, solo puede ser posible cuando los métodos utilizados para la exclusión y la subordinación se revelan y se combaten. Es decir, "el IRDPB [Diálogo interreligioso para la construcción de la paz] necesita articular y actuar sobre visiones de paz y política que critican las estructuras de poder desiguales e injustas, abordan las quejas sociales, se oponen a las desigualdades de género y promueven una ciudadanía inclusiva y activa más allá de la religión, los etno-nacionalistas y otros límites identitarios". (Merdjanova, 2016: 33)

Esto también significaría que la manera en que se tratan los recuerdos del pasado debe transformarse de tal manera que las viejas heridas no sirvan como armas contra los vecinos. Para los grupos étnicos y religiosos en la República de Macedonia esto representa un verdadero desafío, ya que hay indicios claros de que la mayoría de ellos tienen experiencias que supusieron vivir bajo amenazas existenciales de algún tipo. Sin embargo, a veces la capacidad de tratar de olvidar, y dejar que la vida siga adelante puede ser más preciosa y constructiva que seguir aferrados a los procesos de duelo, cuan necesarios e importantes pudieran ser (Rieff, 2006).

Otras citas a seguir para el proceso serían la impunidad y la irresponsabilidad, ya que la atmósfera general y los modos de funcionamiento de la sociedad macedonia están fuertemente influenciados por éstos. Cuando uno no es castigado por sus acciones cuando es necesario, o es castigado severamente, la voluntad general de no ser responsable, si es posible, prevalece. Esto se ve reforzado por la desconfianza generalizada en las estructuras gubernamentales y administrativas, que a menudo gozan de impunidad sin importar lo que hagan. La irresponsabilidad y la subjetividad también se implementan en los procesos de interpretación de la historia, usualmente en beneficio del propio grupo de referencia. Por lo tanto, el comportamiento colectivo y la memoria colectiva con frecuencia tienden a permanecer dentro del Triángulo dramático de Karpman y en los papeles de *víctima*, *perseguidor* y *salvador* y, por lo tanto, se mantiene el conflicto, y encontrar soluciones a la situación ya no está en el foco. Además, se debe promover otros medios de resolución de conflictos que lo que es evitar la responsabilidad, ya que no sirve a ninguna de las partes involucradas (perder / perder).

5. Conclusión

En resumen, para ser eficientes, las iniciativas de diálogo interreligioso para la consolidación de la paz en la República de Macedonia tendrían que ser de múltiples niveles, e involucrar a toda la sociedad en el proceso, ya que al final sirven a los intereses de todos mientras apuntan a la consolidación de la paz y la estabilidad. Para tener éxito, los beneficiarios tendrían que frecuentar a los miembros de otros grupos para recibir información exacta sobre los acontecimientos históricos regionales en otros grupos, y deberían tratar de separar sus recuerdos personales de los recuerdos colectivos, de ser posible. No dejar que las frustraciones generales y las interpretaciones emocionales influyan en los procesos de diálogo interreligioso. La condición previa para el diálogo es también un conocimiento suficiente de la propia cultura, de modo que las diferencias y similitudes entre los grupos de personas puedan estructurarse más fácilmente. Además, sería recomendable que el proceso de diálogo tuviera dimensiones regionales para lograr

resultados mejores y más estables en los Balcanes (ver Merdjanova y Brodeur, 2009). Es decir, hablamos de un proceso complejo, que perdura en el tiempo, pero hay muchas cosas que se podrían hacer para transformar las circunstancias vigentes. Por lo que hay esperanza, solo tendría que añadirse voluntad.

Referencias bibliográficas

- Bougarel, Xavier & Clayer, Nathalie (2001), "Introduction", *Le Nouvel Islam balkanique. Les musulmans, acteurs du post-communisme 1990–2000* (sous la dir. X. Bougarel et N. Clayer), Paris: Maisonneuve&Larose, 11–75.
- Brunnbauer, Ulf (2002), "Implementation of the Ohrid Agreement: Ethnic Macedonian Resentments", *Journal of Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, University of Gratz: Center for the Study of Balkan Societies and Cultures (CSBSC); Flensburg: European Centre for Minority Issues (ECMI), (disponible en: <http://www.ecmi.de/jemie/download/Focus1-2002Brunnbauer.pdf>).
- Clapp, Alexander (2016), "The Most Paranoid Country in Europe", *National Interest magazine*, (disponible en: <http://nationalinterest.org/feature/the-most-paranoid-country-europe-17305>).
- Elbasani, Arolda (2015), "Introduction: Nation, State and Faith in the Post-Communist Era", en "The Revival of Islam in the Balkans. From Identity to Religiosity" (eds. O. Roy y A. Elbasani), UK: Palgrave Macmillan, 1–20.
- Karpman, Steven B. (2015), "The Karpman Drama Triangle", (disponible en: <https://www.karpmandramatriangle.com/>).
- Krogerus, Mikael y Tschäppler, Roman (2011), *The Decision Book. Fifty Models for Strategic Thinking*, London: Profile Books.
- Krstić, Nikola (2016), "Balkan model of authoritarianism: 6 similarities between the regimes in Macedonia and Serbia", European Western Balkans portal, (disponible en: <https://europeanwesternbalkans.com/2016/04/21/balkan-model-of-authoritarianism-6-similarities-between-the-political-regimes-in-macedonia-and-serbia/>).
- Merdjanova, Ina & Brodeur, Patrick (2009), *Religion as a Conversation Starter. Interreligious Dialogue for Peacebuilding in the Balkans*, London–New York: Continuum International Publishing Group.
- Merdjanova, Ina (2016), "Overhauling Interreligious Dialogue for Peacebuilding", *Occasional Papers on Religion in Eastern Europe*: Vol. 36: Iss. 1, article 3.
- Musai, Semra (2016), "Macedonia's Dreams Unrealised 25 Years after Independence", *Balkan Insight* portal, (2016), (disponible en: <http://www.balkaninsight.com/en/article/macedonia-s-dreams-unrealised-25-years-after-independence-09-08-2016>).
- Ragaru, Nadège (2008), "The Former Yugoslav Republic of Macedonia:

between Ohrid and Brussels, Is there an Albanian question?" (ed. J. Batt), *Chaillot Paper*, No 107.

- Repo, Nora (2015), "Jännitteet Makedonian tasavallassa heijastuvat koko Balkanille" (transl. Tensions in the Republic of Macedonia reflect on the whole Balkan area) for the Finnish analytical political *Politiikasta.fi* portal, (disponible en: <http://www.politiikasta.fi/artikkeli/j%C3%A4nнитеet-makedonian-tasavallassa-heijastuvat-koko-balkanille/>).
- Repo, Nora (2016), "Uskontodialogi on yhä yhteiselon ja sovinnonteon ytimessä Länsi-Balkanilla" (transl. Interreligious dialogue is still in the core of cohabitation and reconciliation in the Western Balkans), *Lukemista Levantista* magazine of the Finnish Institute in the Middle East, (disponible en: <http://www.fime.fi/wp-content/uploads/2016/05/Lukemista-Levantista-3-2016.pdf>).
- Repo, Nora (2012), *An Islamic Mosaic - Women's Identities in Transition: Albanian Muslim Women in the Former Yugoslav Republic of Macedonia*, PhD thesis, Åbo: Åbo Akademi University Press.
- Rieff, David (2006), "The cult of memory, when history does more harm than good", *The Guardian*, (disponible en: <https://www.theguardian.com/education/2016/mar/02/cult-of-memory-when-history-does-more-harm-than-good>).
- Šavija-Valha, Nebojša y Šahić, Elvir (2015) "Building Trans-Ethnic Space", Sarajevo: Nansen Dialogue Center, (disponible en: http://www.nansen-dialogue.net/images/NSV_ES_Building_Trans-ethnic_Space.pdf).
- Taleski, Dane y Pollozhani, Lura (2016), "How to create ethnic cohesion in Macedonia", *Balkan Insight*, (disponible en: <http://www.balkaninsight.com/en/article/how-to-create-ethnic-cohesion-in-macedonia-07-14-2016>).
- Transparency International, *Corruption Perception Index 2015*, (disponible en: <http://www.transparency.org/cpi2015>)
- U.S. Department of State (2015), "International Religious Freedom Report: Macedonia", (disponible en: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/religiousfreedom/index.htm?year=2015&dliid=256215>).